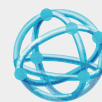


Tema de la Semana:

Comenzó la carrera en Brasil



IMAGINACION
CONSULTORES

Inició la campaña en Brasil para las elecciones que se celebrarán en octubre. A pesar de los pocos días, este proceso ya ha tenido muchos ingredientes para tomar nuestra atención, por eso es el tema de la semana.

Desde el primer día la campaña tiene más que ver con actores extranjeros que con los internos. La administración de Donald Trump ha convertido la elección brasileña en un asunto de seguridad hemisférica. Estados Unidos ha impuesto aranceles del 37,5% a las exportaciones brasileñas y ha clasificado como organizaciones terroristas a bandas de crimen que hasta ahora solo operan en Brasil, pueden observarse como buscar como medidas de presión hacia el señor Lula da Silva. Adicionalmente, la guerra de visas —iniciada por la negativa de Brasil a recibir funcionarios estadounidenses y respondida con la revocación de la visa a la embajadora brasileña Maria Luiza Ribeiro Viotti— mantiene la relación bilateral en su punto más crítico.

Con Sudamérica dominada por gobiernos conservadores, Brasil se encuentra aislado. La intervención del señor Javier Milei, quien viajó a Sao Paulo para apoyar a Flávio Bolsonaro y agredir verbalmente a Lula da Silva y al juez Alexandre de Moraes, provocó la degradación de las relaciones diplomáticas bilaterales. Estos episodios terminaron con retiro de diplomáticos. Otro apoyo foráneo al bolsonarismo, es el del señor Benjamin Netanyahu.

Para responder, el Partido de los Trabajadores (PT) está utilizando esta hostilidad a su favor. El señor Lula da Silva ha planteado la elección como un plebiscito entre la "soberanía nacional" (acercándose a la China de Xi Jinping) y un "autoritarismo que se vende" a intereses extranjeros, utilizando los ataques de Trump y Milei para cohesionar a su base. Con 80 años y en su séptima carrera presidencial, Lula lidera las encuestas con una aprobación del 43% al 48%, márgenes que históricamente aseguran una reelección. Sin embargo, su candidatura tiene importantes amenazas. En primer lugar, el 47% de los brasileños considera que la violencia es el principal problema del país, un área donde el oficialismo es percibido como ineficaz. Paralelamente, la investigación de la policía federal contra su hijo, Fabio Luis Lula da Silva ("Lulinha"), por tráfico de influencias en el Ministerio de Salud, revive el estigma de la corrupción que el PT necesita dejar atrás. Para compensar estas debilidades, la campaña oficialista se apoya en una sólida ventaja demográfica (lidera por 18 puntos entre las mujeres) y en medidas que puede ser categorizadas como efectistas, como la reforma del impuesto sobre la renta y el programa de condonación de deudas. En lo político, ha logrado mantener a los partidos de centro alejados de la extrema derecha.

Su competencia, es el candidato del Partido Liberal (PL), Flávio Bolsonaro, tercera alternativa en el clan familiar, y quien enfrenta una campaña profundamente paradójica: posee el apoyo explícito de líderes de nuevas derechas del mundo, pero sufre de un grave aislamiento institucional y familiar dentro de Brasil. No cuenta con el respaldo de los partidos tradicionales de centro-derecha, fundamentales para la gobernabilidad en el Congreso, dejándolo en una posición electoral y de gobernabilidad incómoda. Peor aún, su disputa pública con su madrastra, Michelle Bolsonaro, amenaza con restarle apoyo vital en el estratégico y poderoso sector de los cristianos evangélicos. Asimismo, la filtración de los audios donde Flávio solicita fondos al banquero caído en desgracia Daniel Vercaro derrumbó sus niveles de aprobación justo en el momento en que necesitaba consolidar su imagen.

Esta tensión que lleva años entre el PT y el bolsonarismo, ha terminado por agotar al electorado. Aproximadamente el 50% de los votantes afirma que jamás votarían por el señor da Silva, un porcentaje similar rechaza a al señor Bolsonaro. Con este escenario de fondo, el exempresario y organizador del impeachment contra Dilma Rousseff en 2016 emerge como un riesgo para ambos bandos. Combinando el liberalismo económico de Milei con el conservadurismo social y las tácticas punitivas de Nayib Bukele (bajo el lema "Atrapar, Matar"), el señor Santos canaliza el descontento de la juventud y el electorado digital. Su presencia en los próximos debates televisivos tiene el potencial de desequilibrar la balanza, forzando a Bolsonaro a extremar su discurso y a Lula a defender su gestión en seguridad.

Para esta elección, no sólo se trata de ganar el Poder Ejecutivo, y tampoco estará en juego el control del Congreso, quien gane las elecciones tendrá la facultad constitucional de nombrar a cuatro de los once magistrados del Supremo Tribunal Federal (STF). En un país donde el Poder Judicial ha sido el árbitro final de las crisis políticas, electorales y penales de la última década, esta elección definirá el equilibrio ideológico del Estado brasileño para la próxima generación.